

Estudio regional de la vulnerabilidad socioeconómica en Andalucía en tiempos de crisis

S. Ruiz Peñalver¹, L. Porcel Rodríguez¹, M.A. Minguela Recover¹, M. Carmona Peláez¹

¹ Instituto de Desarrollo Regional, Universidad de Granada. C. Rector López Argüeta s/n, 18071 Granada.

soraya_rp@ugr.es, lporcel@ugr.es, mminguela@ugr.es, carmonapelaez@gmail.com

RESUMEN: Andalucía, por su marcado carácter periférico ha sido una de las regiones más perjudicadas por la crisis financiera y económica, traduciéndose en un preocupante aumento de la vulnerabilidad socioeconómica. En este contexto de inestabilidad, se han tomado como datos de partida la realidad andaluza desde el inicio de la crisis, siendo el objetivo de este trabajo analizar la distribución espacial de una serie de variables socioeconómicas, durante el periodo, 2008-2013 y observar cómo ha influido en las distintos ámbitos subregionales de Andalucía. Este estudio se realiza a partir de una escala territorial intermedia, tomando como base la delimitación de Andalucía en 63 unidades subregionales utilizada en los Informes de Desarrollo Territorial de Andalucía (IDTA). De esta forma, y con una división de unidades homogéneas para un equilibrio territorial, se observa cómo han evolucionado las distintas variables empleadas en el estudio (renta neta media disponible, nivel de endeudamiento municipal, tejido empresarial, desempleo, ocupación y contratación) en cada una de las 63 comarcas. En efecto, los resultados iniciales de este estudio preliminar muestran que durante estos años la crisis ha supuesto un importante impacto en la economía y en el mercado de trabajo regional, pudiendo evidenciar la existencia de asimetrías a escala subregional.

Palabras-clave: economía, mercado de trabajo, Andalucía, crisis.

1. INTRODUCCIÓN

Las investigaciones relacionadas con la vulnerabilidad son relativamente recientes generando la necesidad de establecer un marco conceptual.

De hecho, en 2003 el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, definió la vulnerabilidad como “[...] un estado de elevada exposición a determinados riesgos e incertidumbres, combinado con una capacidad disminuida para protegerse o defenderse de ellos y hacer frente a sus consecuencias negativas. La vulnerabilidad existe en todos los niveles y dimensiones de la sociedad y es parte integrante de la condición humana, por lo que afecta tanto a cada persona como a la sociedad en su totalidad” (Naciones Unidas, 2003). En este sentido se comprueba cómo la vulnerabilidad se dirige por un lado, al incremento de las amenazas/riesgos que afectan no sólo a personas individuales sino también a grupos sociales, comunidades; y por otro, la disminución de los mecanismos para hacer frente los amenazas/riesgos (Alguacil et al., 2014). Si lo aplicamos a la Geografía, no todos los territorios se enfrentan a los mismos riesgos o amenazas, ni tampoco tienen las mismas capacidades o recursos de respuesta a esa situación negativa, ni tampoco parte de la misma situación inicial (Pitarch Garrido 2014). De ahí que gracias al análisis de las distintas afecciones que un mismo territorio pueda tener ante distintas realidades, podamos medir su vulnerabilidad.

En esta línea, en España desde finales de 2007 se comenzaron a atisbar los efectos asociados a una de las peores crisis sufridas por el capitalismo. Su origen se relaciona con una serie de circunstancias vinculadas entre sí, entre las que se puede destacar el desarrollo y utilización a nivel global de productos financieros altamente sofisticados y con un nivel de riesgo sin precedentes. Asimismo, hay que citar la increíble burbuja inmobiliaria existente tanto en Estados Unidos como en algunos países europeos, que estaba sustentada en el sistema financiero. Todo ello unido a políticas de desregulación, privatización y desreglamentación sujetas a una ideología neoliberal, contribuyeron a que una crisis que inicialmente se consideraba circunscrita al ámbito financiero, haya desembocado en una crisis sistémica, afectando a la economía, sociedad, instituciones, etc. (Caravaca et al., 2014).

Este cambio de ciclo económico se vio reflejado en las cuentas públicas de España a partir de 2007, impactando en los ingresos y en los gastos del Sector Público, y en el que indicadores como la deuda pública (% PIB) ha pasado del 36,3% en 2007 a un 95,8% en 2013 (Fernández y Morán, 2013).

El impacto territorial ha sido muy diverso entre las Comunidades Autónomas (CC.AA.). Si en el punto de mira se observa la Contabilidad Regional del INE, Andalucía no fue una de las CC.AA. que mostraron una mayor recesión en su economía al comienzo de la crisis como sí ocurrió en el caso de Aragón, Cataluña, Comunidad Valenciana y los archipiélagos de Canarias y Baleares (Ruiz-Huerta et al, 2009), una afección diferencial condicionada por la especialización productiva de las CC.AA., más intensa en las vinculadas con el sector industrial sobre todo, a los servicios y a la construcción.

Sin embargo, en otros indicadores económicos o en las estadísticas sobre el mercado de trabajo sí destaca la comunidad andaluza de la media nacional por sus datos negativos. Según la Encuesta de Población Activa, en 2008, Andalucía era la CC.AA. con la tasa de paro más alta de España, superando en 6 puntos la media española (INE, 2008).

El comportamiento del mercado de trabajo va íntimamente relacionado con la resistencia en unos casos o la flexibilidad en otros de los sectores económicos ante el paso de la crisis. La forma de adaptación a este nuevo panorama que se impuso a partir del año 2007 ante situaciones límite difiere entre regiones. Así, Andalucía puede considerarse como una región flexible, es decir, que sufre con más virulencia los efectos de la crisis pero se recupera más rápidamente una vez pasado este periodo (Sánchez, 2014).

El estudio del tejido productivo es interesante en estos casos. El cierre de empresas es uno de los detonantes que desatan consecuencias nefastas para un territorio. Como bien indica Picón (2013), es una herida social que desestabiliza la viabilidad del sistema económico y del estado del bienestar en su conjunto. El cierre de una empresa implica el incremento del número de desempleados y la consecuente caída de la riqueza de las familias; la pérdida de una fuente de ingresos y de generación de riqueza para otras empresas privadas y para el sector público (con las consecuencias asociadas a una menor recaudación que a su vez supone una pérdida de servicios públicos); el cierre de otras empresas que están estrechamente vinculadas con ellas, etc. (véase Picón, 2013). Es por ello, por lo que ante un contexto de crisis, el mantenimiento de un tejido empresarial ha de ser uno de los objetivos cruciales en las políticas económicas pertinentes. En este contexto, Andalucía ha sido una de las regiones más perjudicadas por dicha crisis, haciéndola más vulnerable en el ámbito social y económico, ante variaciones importantes en la coyuntura económica.

En la revisión bibliográfica previa se ha comprobado el creciente interés general en la observación de las consecuencias que este escenario ha generado en muchos campos de investigación (Rodríguez, 2013; Camacho y Jiménez, 2013; Albertos y Sánchez, 2014; etc.). Efectos tan palpables como el freno en el crecimiento, el aumento del desempleo y del déficit público junto con una caída del sector de la construcción (Méndez, 2014) merecen ser estudiados con detenimiento y analizados desde una perspectiva territorial.

El paso de casi una década permite recopilar una serie temporal más o menos larga para realizar una primera aproximación a determinados datos que pueden reflejar cómo ha soportado la economía andaluza en un marco de crisis. De esta forma se podrá evidenciar en un contexto de periferia general qué tipos de territorios subregionales de Andalucía han sido más o menos vulnerables ante la crisis.

2. METODOLOGÍA

A partir de una revisión bibliográfica sobre vulnerabilidad y sobre el estado de los territorios en tiempos de crisis, se seleccionaron y recopilaron una serie de variables que han sido reiteradamente utilizadas para un análisis económico y social como el que se pretende en esta comunicación. Además, del ingente volumen de datos estadísticos disponibles en el Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (IECA), se procedió a la selección de un número reducido de variables que han sido consideradas como indicativas para reflejar la situación social y económica durante el periodo 2008-2013.

Para la perspectiva económica se ha analizado el estado presupuestario de las administraciones locales, la situación del tejido empresarial, así como las fluctuaciones que ha sufrido la renta de los ciudadanos. Estas variables muestran a grandes rasgos la situación económica de un territorio, al considerar los principales agentes implicados, evidenciando una mayor o menor vulnerabilidad en el contexto económico. Además se han analizado los cambios acaecidos en el mercado de trabajo, estudiando variables tan importantes como el número de desempleados, ocupados y la tipología de contratación, que en definitiva, marcan la vulnerabilidad social.

La explotación de las variables seleccionadas a partir de datos municipalizados se ha basado en la

aplicación de toda una serie de ratios, tasas de variación, índices, etc. y se optó por abordar este análisis de los 770 municipios que contaba Andalucía en el periodo estudiado a partir de una escala intermedia. Por ello y siguiendo la base territorial definida en el Primer Informe Territorial de Andalucía (Zoido, 2001) y aplicada en los Informes posteriores (Zoido y Caravaca, 2005; Pita y Pedregal, 2011), se agruparon en 63 unidades comarcales homogéneas. Esta agrupación es fruto de un estudio pormenorizado a escala municipal en el que se tuvieron en cuenta una serie de criterios tales como la conformación natural, existencia de relaciones intermunicipales de los servicios, identidad histórica, etc. (Zoido y Caballero, 2001). De esta forma se sintetiza el análisis espacial y la representación cartográfica de los datos.

Se ha completado este estudio con otras escalas además de la subregional (provincial, regional) para obtener una visión más completa de la situación de Andalucía en el intervalo temporal analizado y dado que en algunas estadísticas no se han recogido para los municipios.

Además, los resultados se han vinculado con los 7 tipos de desarrollo territorial definidos para Andalucía en el Tercer Informe Territorial de Andalucía y que clasifica las 63 comarcas en base a en los siguientes tipos. Esta diferenciación está basada en ocho índices sintéticos en relación a aspectos económicos (competitividad económica y capacidad de generar empleo), aspectos socio-culturales (bienestar, equidad e integración sociocultural) y ambiental (calidad ambiental, sostenibilidad y gestión inteligente del medio natural) (Pita y Pedregal, 2011). Estos tipos se sintetizan en el siguiente mapa:

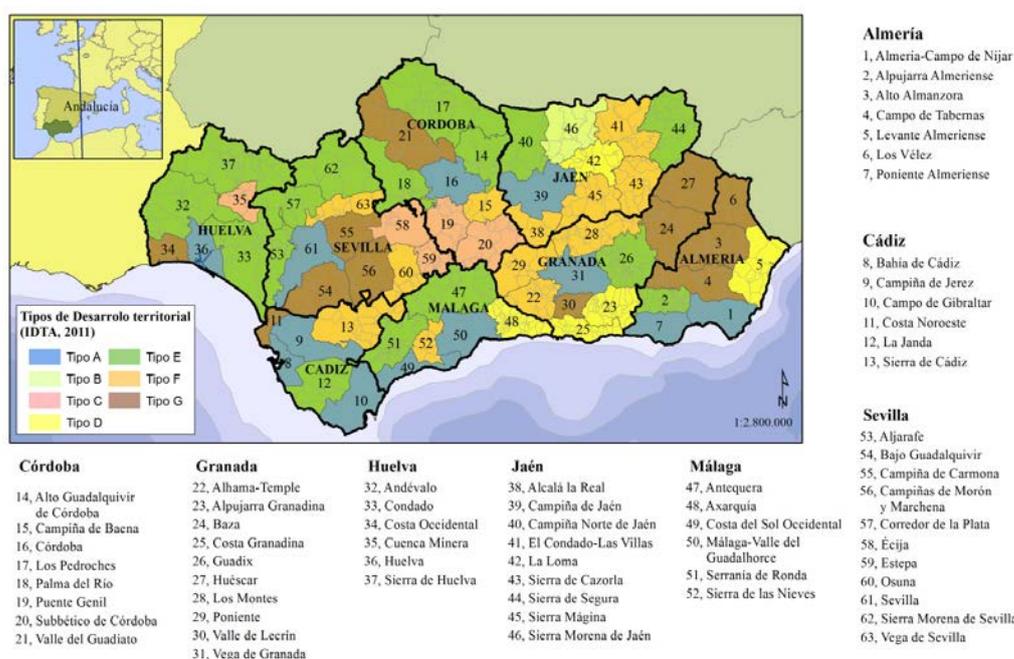


Figura 1. Distribución de las unidades territoriales de Andalucía utilizadas y clasificación según el tipo de desarrollo territorial. Fuente: IECA, 2015a y Zoido, 2001.

- Tipo A: Litoral y espacios urbanos con dinamismo económico y presión ambiental: son comarcas de gran dinamismo económico, con altas rentas y mayoritariamente urbanas; aquí se incluyen todas las capitales de provincia y ciudades con población superior a 100000 habitantes.
- Tipo B: Áreas con alta empleabilidad y recursos ambientales y sociales moderados: únicamente aparece con este tipo la comarca de "Sierra Morena de Jaén" y que posee un índice de empleo superior a la media regional, asociado al empleo industrial y al turismo, un caso muy específico que se ha individualizado de este el resto de Andalucía.
- Tipo C: Áreas con ciudades medias interiores, dinamismo social y económico y problemas de gestión ambiental: son áreas del interior de Andalucía constituidas por ciudades medias en general, con dinamismo social y económico.
- Tipo D: Áreas con una actividad económica media y presión social y ambiental: semejantes al tipo A y muy próximas en el espacio, con rentas medias altas pero con un menor empuje económico.
- Tipo E: Áreas predominantemente serranas con recursos ambientales y sociales y con baja actividad económica: es el más extendido de Andalucía y posee un gran potencial ambiental y un escaso nivel de

renta.

- Tipo F: Áreas con baja actividad económica y disposiciones sociales y ambientales medias: son comarcas similares a las anteriores pero con una situación económica mejor y menor recursos ambientales sociales.
- Tipo G: Áreas con baja actividad económica, presión social y disponibilidades ambientales medias: son comarcas con escasa actividad económica y alta presión social. Con algunas comarcas que poseen situaciones más favorables (Alto Almanzora, Noroeste de Cádiz, Valle del Guadiato y Campiña de Carmona), se sitúan en las cercanías de comarcas con mejor situación económica.

3. ÁREA DE ESTUDIO

Andalucía presenta un enclave geográfico especialmente singular al constituir una de las regiones más meridionales del continente europeo, así como del contexto español, hecho que sin duda ha condicionado su evolución respecto al resto de regiones europeas y comunidades autónomas que componen el mapa político nacional. En este sentido y siguiendo la escala territorial propuesta por la OCDE en 1994, Andalucía es una región significativamente rural, ya que más de un tercio del total de la población vive en municipios con una densidad menor a los 150 habitantes/km².

El territorio natural y la localización de las áreas urbanas, generan asimetrías respecto al desarrollo demográfico, económico y social distinguiéndose tres áreas: en primer lugar, la zona litoral que cuenta con las ciudades grandes y la concentración de la actividad industrial y servicios, éstos últimos asociados al turismo, generando un mayor dinamismo. En segundo lugar, el valle del Guadalquivir principalmente, representa la Andalucía agrícola, destacado una sucesión de olivares, campos de labor, viñedos, regadíos, arrozales, campiñas...etc. Y finalmente, las zonas de montaña y demográficamente deprimidas caracterizadas por las explotación ganadera y la agricultura de subsistencia (Programa Operativo Andalucía, 2007).

La estructura productiva de Andalucía se caracteriza por un claro predominio del sector servicios que concentra un 73% del Valor Añadido Bruto (VAB) de la región, frente a otros sectores como el industrial (12,2%), el de la construcción (9,6%) o las actividades primarias (5,2%), según los datos reflejados en Andalucía datos básicos 2013 (IECA, 2013).

4. ANÁLISIS DE LA VULNERABILIDAD SOCIOECONÓMICA EN ANDALUCÍA EN TIEMPOS DE CRISIS: PRINCIPALES VARIABLES ECONÓMICAS Y DE MERCADO DE TRABAJO.

La renta media neta declarada (IECA, 2014) tuvo una tendencia positiva desde el año 2000, con un periodo favorable para la coyuntura económica que se tradujo en un crecimiento de la renta en 43,90% hasta el 2007. Sin embargo, es a partir de este año cuando se produce un cambio de tendencia en el panorama andaluz y, entre 2008 y 2011 la renta media tuvo crecimiento negativo del -8,47%, lo que refleja claramente el impacto que la crisis financiera y económica ha tenido sobre la renta disponible de las familias en la merma de su poder adquisitivo durante esos años.

En términos absolutos, todas las unidades territoriales analizadas han sufrido un deterioro en las rentas medias netas declaradas entre 2008-2011, de hecho, los resultados indican que en 2008 la renta media neta era superior a la de 2011 y las tasas de variación medias acumulativas para esta variable han sido negativas desde el comienzo de la crisis (véase figura 2).

Como cabría esperar, las comarcas con tipos de desarrollo más dinámicos, con las comarcas que albergan las capitales de provincia han sido las que menos poder adquisitivo han perdido en el periodo, a excepción de la costa almeriense y la de Huelva. Pero en general, los resultados indican que en 2008 la renta media neta era superior a la de 2011, ya que en este año esta variable representaba entre un 84,0% (mínimo obtenido para la Costa Granadina) y un 98,6% (máximo valor resultante en el caso de Huéscar) de la renta media neta de 2008. Las mayores caídas se produjeron en 2009 y 2010, sin embargo, sí se observa una recuperación para todas las unidades territoriales entre 2010 y 2011.

Analizando las tasas de variación cabría destacar que dentro del empeoramiento generalizado de las comarcas de Andalucía, encontramos que comarcas del Tipo A con gran dinamismo económico y de rentas altas, como Sevilla, Bahía de Cádiz, Córdoba o Costa del Sol occidental han sufrido un retroceso menor en sus rentas. Sin embargo y a pesar de pertenecer a tipos de desarrollo territorial peor posicionadas, 3 de las comarcas del tipo G (Huéscar, Los Vélez y Valle del Guadiato), áreas con baja actividad económica, el paso de la crisis ha afectado escasamente sus rentas.

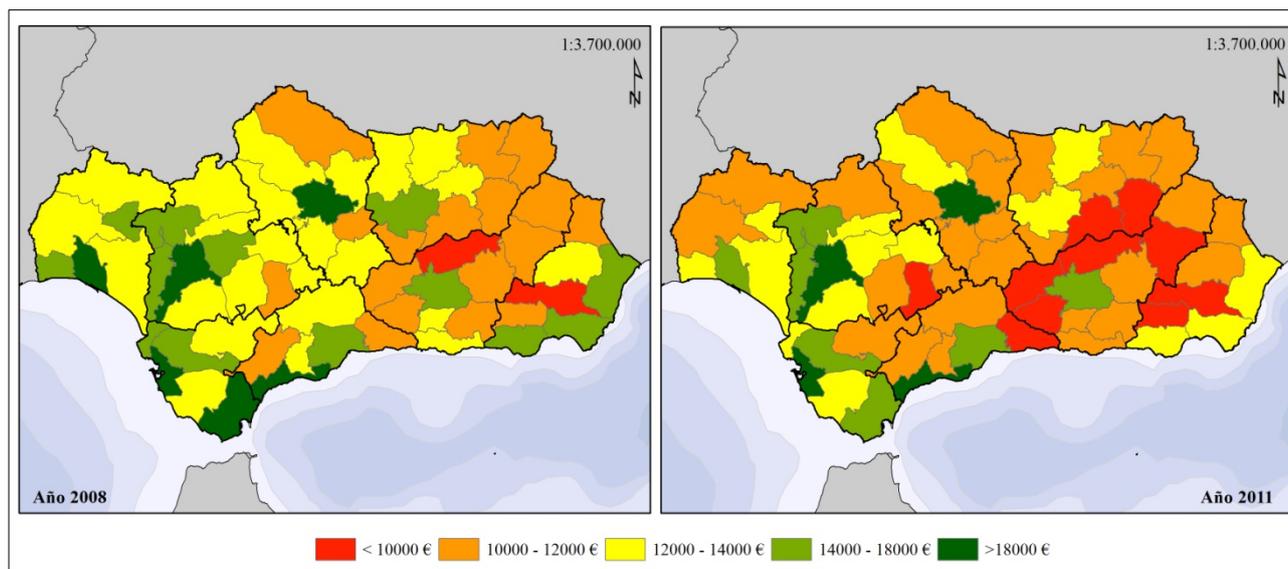


Figura 2. Rentas netas medias en Andalucía. 2008-2011 (€/Declaración). Fuente: IECA (2014) e IECA (2015a).

Respecto a la situación en las arcas de los ayuntamientos, en el año 2000, de las 63 unidades, 22 presentaban déficit presupuestario, mientras que en 2011, eran 38 las unidades cuyos ingresos eran inferiores a sus gastos. La crisis no sólo aumentó el número de municipios endeudados en Andalucía, sino también esas cuantías. De hecho, en el año 2000 el déficit de esos 22 territorios oscilaba entre los -5,2 millones de euros del saldo presupuestario de los 16 ayuntamientos que componen Condado y los -0,1 millones de euros de los 18 municipios de Campo de Tabernas. Mientras que en 2011, el déficit osciló entre los -59,3 millones de euros correspondientes al saldo presupuestario de los 23 ayuntamientos de Sevilla, y los -0,4 millones de euros de los 5 concejos de la Campiña de Baena.

A pesar de ello, han sido 22 comarcas las que en 2011 han tenido un comportamiento favorable en el diferencial entre ingresos y gastos, bien porque han conseguido superávit o porque han reducido su nivel de endeudamiento. Cabe destacar la provincia de Almería (Poniente Almeriense, Los Vélez, Almería-Campo de Níjar, Alpujarra Almeriense, Alto Almanzora, y Campo de Tabernas). Le siguen Huelva (Huelva, Condado, Costa Occidental, Sierra de Huelva y Andévalo), Granada (Vega de Granada, Costa Granadina y Huéscar), Málaga (Málaga-Valle del Guadiato y Costa del Sol Occidental), Cádiz (Campo de Gibraltar y Bahía de Cádiz), Córdoba (Alto Guadalquivir de Córdoba y Valle del Guadiato) y Jaén (Sierra Morena de Jaén).

En el caso del estado presupuestario de los concejos de las 63 comarcas, hay que indicar que existen diferencias importantes entre la comarca menos endeudada (Costa del Sol Occidental) con un superávit de 43,56 millones de euros y la que más déficit presenta, con -59,30 millones de euros (Sevilla).

Respecto al tejido empresarial, cabría mencionar que durante el periodo 2008-2013, el número de establecimientos con actividad económica cayó en un -11,99%. En 2008 el número de empresas en Andalucía por cada 1.000 habitantes era de 626, año en el que se alcanza un máximo para el conjunto regional, mientras que en 2013 era de 551.

Durante 2008-2013, todas las unidades subregionales sufren importantes pérdidas en su tejido empresarial, obteniendo tasas de variación negativas con la excepción de sobre todo comarcas serranas con baja actividad económica (tipo E) como Serranía de Ronda, la Sierra de Segura y Sierra Morena de Sevilla cuyas tasas, aunque modestas, se mantienen positivas durante el periodo de crisis.

Los resultados obtenidos indican que durante 2008-2013 el tamaño medio de los establecimientos andaluces ha caído considerablemente. Al analizar el número de empleados por establecimiento, se observa que en 2008 esta ratio era de 39 trabajadores por cada actividad, mientras que en 2013 bajó hasta 31. A nivel comarcal, el número de empleados por establecimiento ha tenido unas tasas de variación que oscilan entre un -37,72% correspondiente a Osuna y un 16,07% obtenido en el Campo de Tabernas. No obstante, hay que tener en cuenta que estos datos también dependerán de la mayor o menor cantidad de empresas y empleados de cada unidad territorial, por lo que estos valores son meramente indicativos.

Los establecimientos con actividad económica de 20 y más trabajadores han sido los que han caído

considerablemente durante 2008-2013. No obstante, ha habido excepciones, no sólo en comarcas que contienen grandes centros urbanos (Écija, Campiña de Jerez) sino también en comarcas serranas con baja actividad económica como es el caso del Corredor de la Plata, Palma del Río o La Janda, donde este tipo de establecimientos también ha proliferado.

Por su parte, los establecimientos con 6 a 19 empleados han caído en una media de 20,57 puntos porcentuales entre 2008-2013 en Andalucía. En este caso, han sido 19 las unidades subregionales que han sufrido cierres de este tipo de establecimientos, con caídas que oscilan entre los -9,31 puntos porcentuales de Aljarafe y los -0,36 puntos de Puente Genil. Las mayores pérdidas se han registrado principalmente en Andalucía Occidental, mientras que en Andalucía Oriental este tipo de establecimientos ha aumentado, como en la Alpujarra granadina, aunque especialmente en la provincia de Almería, destacando Campo de Tabernas y la Alpujarra Almeriense, con un incremento de 274,90 y de 179,88 puntos porcentuales respectivamente. Este crecimiento procedente en gran parte por el incremento del número de trabajadores en los establecimientos de 5 o menos empleados.

En cuanto a las actividades económicas de 5 o menos trabajadores, han sido 18 unidades subregionales las que han visto cómo este tipo de establecimientos ha caído durante la crisis. La mayor reducción se ha producido en el Campo de Tabernas y en la Alpujarra Almeriense y que puede explicarse en parte porque estos establecimientos han aumentado el número de trabajadores entre 2008 y 2013 y forman ahora parte del anterior tipo de 6 a 19 empleados.

Asimismo, cabe indicar que han sido los establecimientos vinculados a la construcción los más perjudicados. Las pérdidas de este tipo de establecimientos han supuesto una caída de -41,29 puntos porcentuales para el conjunto andaluz durante la crisis. En este caso, todas las unidades territoriales han visto cómo este tipo de actividades ha caído en picado, por lo que no se puede predecir una tendencia. Los peores valores se han registrado en comarcas tan variadas como la Vega de Granada, el Alto Almanzora, la Alpujarra Granadina, la Axarquía, la Sierra de Huelva y en Guadix, con valores que superan los -100,00 puntos porcentuales.

En cuanto a las actividades industriales, el conjunto andaluz ha sufrido una pérdida de -18,16 puntos porcentuales entre 2008 y 2013. A excepción del Campo de Tabernas, la Campiña de Jerez y La Loma, que pueden estar vinculadas al mantenimiento del sector agroalimentario, el resto de unidades subregionales han visto cómo los establecimientos con actividad económica en la industria han caído. En estos casos, las pérdidas no han sido tan acusadas como en la construcción, ya que estos valores han oscilado entre -84,67 puntos porcentuales correspondientes a la Alpujarra Almeriense y -1,66 puntos del Poniente Almeriense.

Por su parte, el sector servicios, ha sido el único que ha visto cómo el número de establecimientos ha aumentado durante la crisis. En este caso, el diferencial entre el porcentaje de establecimientos de servicios entre 2013 y 2008 se encuentra en 62,62 puntos porcentuales para el conjunto andaluz. En las comarcas con las capitales de provincia se mantienen estables estos establecimientos, destacando los mínimos valores de Córdoba, con una diferencia de 2,67 puntos entre 2008 y 2013. En el lado opuesto se encuentran Antequera y el Alto Almanzora, con 236,67 y 239,08 puntos porcentuales respectivamente.

En cuanto al mercado de trabajo se han tomado como referencia para su descripción las principales tasas e indicadores, entre los que se encuentran: tasa de actividad, empleo y paro, y las tipologías de contratación en las diferentes unidades territoriales.

Las debilidades estructurales del mercado de trabajo convierten a Andalucía en una de las comunidades autónomas más afectadas por la crisis económica (Barroso et al, 2014). En el año 2008, la tasa de desempleo se encontraba en el 17,73% hasta alcanzar el 36,22% en 2013. En sólo seis años en torno a medio millón de puestos de trabajo han sido destruidos en Andalucía con las variaciones existentes dentro de cada año (véase Figura 3). Esta situación no ha hecho discriminación por sectores productivos ni por grupos de población - la edad, el sexo o nivel de formación-, dando lugar a situaciones de vulnerabilidad social y económica (Fundación FOESSA, 2008). En este contexto de destrucción de empleo generalizado, cabría resaltar el sector de la construcción tuvo un ciclo expansivo durante los primeros años del siglo XX con su posterior colapso (Fernández y Cruz, 2014). A nivel regional se han perdido más del 200.000 puestos de trabajo en este sector entre 2008 y 2013.

La evolución de la tasa de paro muestra altos valores generalizados, por encima del 12%, hecho que parte de una situación inicial especialmente preocupante en algunas áreas la mitad occidental, al tratarse de áreas que cuentan con un grado de protección ambiental, cierta improductividad agrícola o no existe un sector económico lo suficientemente potente como para generar empleo. Esta casuística, se corresponde con los tipos E y G, principalmente, destacando el aumento del paro en el Valle del Guadiato cordobés y en

algunas comarcas de Cádiz, como La Janda o la Sierra.

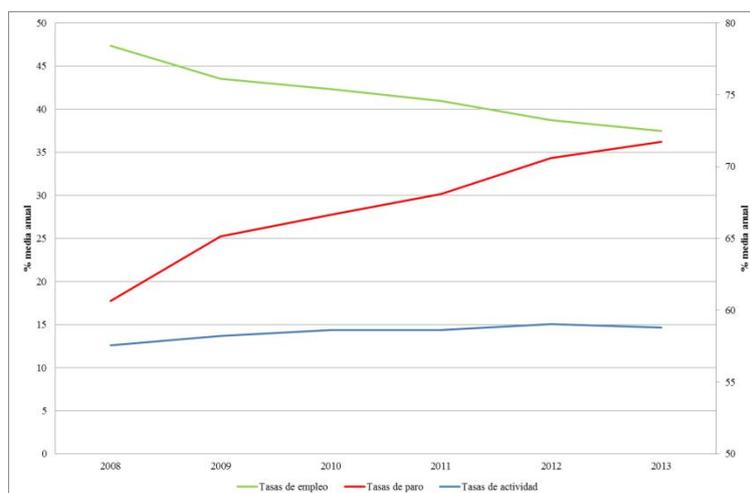


Figura 3. Tasas de actividad, empleo y paro en Andalucía (2008-2013) Fuente: IECA, 2015.

Así mismo, las cifras de la destrucción de empleo reflejan dos ritmos yuxtapuestos que se corresponden, por un lado, con las áreas de acumulación negativa de más del 30%, cuya destrucción de empleo es anterior al inicio de la crisis, como consecuencia de modelos económicos obsoletos o desfasados de diferentes casuísticas. Tal es el caso de la Costa del Sol Occidental o Levante Almeriense en materia de turismo y su fuerte vinculación con el sector de la construcción; Almería-Campo de Níjar, Vega de Granada o Málaga-Valle del Guadalhorce en las que conviven fuertes desarrollos urbanísticos con modelos de producción agrícola; o la decadente industria minera onubense de la comarca de Cuenca Minera.

Por otra parte, el incremento del desempleo resulta una constante en toda la franja litoral, respondiendo en unos casos en la temporalidad y la caída del sector turístico, y en otros, a la vuelta de la población local de los empleos relacionados con la agricultura intensiva, cuyos protagonistas hasta el inicio de la crisis era la población inmigrante, generando un importante volumen de despidos en este sector.

Por último, cabe destacar una serie de comarcas cuyas pérdidas de empleo han sido inferiores al 3% anual. Se trata de ciertos ámbitos serranos correspondientes a los tipos D y E, principalmente, que en algunos casos su escaso volumen poblacional ha permitido la absorción de la demanda de empleo, como en la Alpujarra Granadina y Almeriense o Campo de Tabernas; mientras que en otros casos poseen un especializado sector industrial que los ha mantenido a flote, como el olivarero en Alcalá la Real y Condado de las Villas o la industria del corcho en el Andévalo onubense.

Los sectores productivos de las economías especializadas en auge de los últimos años, han registrado una caída en las cifras de empleo. Sin embargo, en ciertas comarcas pertenecientes a los tipos F y G, caracterizadas por su baja actividad económica, se ha podido comprobar su vinculación a ciertos sectores económicos, como el caso del sector servicios en Alto Almanzora, Antequera, Osuna, la Sierra de las Nieves, el Valle del Guadiato o la Vega de Sevilla, y cuyas cifras de empleo han superado el 37% en el periodo 2008-2013.

En el sector industrial y energético, las comarcas de Estepa, Huéscar, La Janda y Los Vélez han destacado por superar el 30% de la ocupación durante todo el periodo. Así mismo, son de destacar las comarcas del campo de Tabernas, el Corredor de la Plata y Poniente en los que su mayor crecimiento de empleo se encuentra tanto el sector industria y la energía como en el sector servicios frente a una destrucción masiva de empleos en el sector de la construcción llegando a ser un sector residual.

La tipología de contratación es un indicador de la existencia o no de la estabilidad en el empleo en Andalucía. Los datos muestran cómo la tasa de variación media acumulativa de la contratación indefinida durante el periodo 2008-2013 descendió en un 8,30% a un 0,32% de la contratación temporal. Es decir, los datos correspondientes a la disminución en la contratación indefinida resultan reveladores de la precariedad del mercado de trabajo existente en Andalucía.

El análisis reciente de la evolución de los contratos fijos nos muestra dos posibles escenarios: por un lado, la estabilidad en el empleo de las zonas más dinámicas ligadas a las actividades turísticas como la costa del sol, las ciudades patrimoniales de Sevilla y Granada, así como el desarrollo del sector servicios ligado la

administración en todas las capitales de provincia, excepto Jaén y Almería, y los núcleos urbanos que poseen este tipo de funcionalidades; mientras que la destrucción de empleo fijo ha sido mayor en comarcas ligadas a la agricultura como el Poniente Almeriense, Antequera, el Subbético Cordobés o aquellas otras que carecen de un tejido productivo capaz de absorber mano de obra fija y estable como Los Pedroches o la Vega de Sevilla. La precaria situación laboral queda patente en el número de contratos temporales, que superan los 15000 en la mayor parte de las comarcas, cifra que se mantiene estable durante el periodo 2008-2013 e incluso aumenta en las comarcas serranas de Sierra Morena de Sevilla, Corredor de la Plata, Cuenca Minera, Alpujarra Granadina y Sierra de las Nieves.

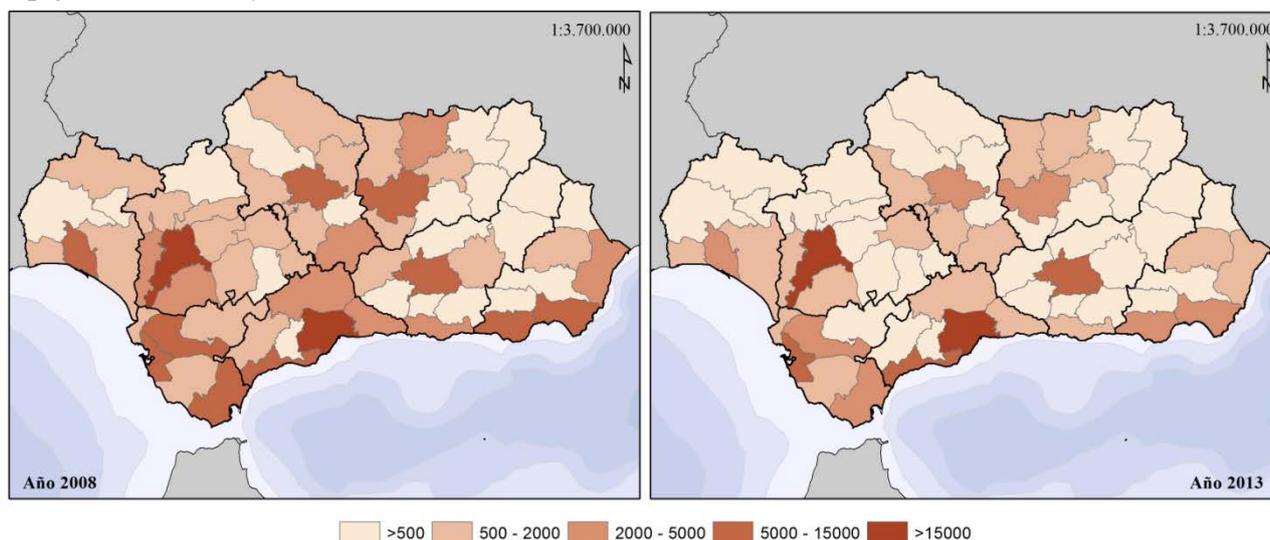


Figura 4. Número de contratos fijos en 2008 y en 2013. Fuente: IECA, 2014

La figura del trabajador fijo-discontinuo destaca en aquellas comarcas con mayor peso de la actividad agrícola porque están más vinculadas a la temporalidad de las cosechas; de la misma forma ocurre en las comarcas más turísticas, que también experimentan un claro aumento. Por ejemplo, durante el periodo 2008-2013 la comarca olivarera de Alcalá la Real ha incrementado esta modalidad en un 26,88%, así como la comarca del Poniente Granadino caracterizado por el sector agropecuario y las campañas del espárrago y olivo (“poniente granadino”, 2015) alcanza un aumento del 36,81%. En cambio, en el extremo opuesto se encuentran las comarcas en las que la contratación fijo-discontinuo ha descendido vertiginosamente durante el periodo de estudio, destacando el Campo de Tabernas (30%), Osuna (22,01%) y Bajo Guadalquivir (14,01%).

La temporalidad de los empleos podría ser una consecuencia directa de la crisis así como del cambio en la legislación actual de las políticas de empleo estatales. Los contratos temporales a jornada parcial han aumentado en líneas generales durante 2008 y 2013, destacando las comarcas de Poniente, Costa Occidental, Cazorla y Condado, cuyas cifras han superado el 10% frente al 3% de algunas áreas litorales, como Almería-Campo de Níjar, Bahía de Cádiz, Campo de Gibraltar, Huelva y Málaga-Valle del Guadalhorce.

5. CONCLUSIONES

En este primer acercamiento por parte de los autores al estudio de la vulnerabilidad socioeconómica ante los efectos de la crisis global en Andalucía, se ha realizado el análisis de una serie de variables socioeconómicas que ha permitido esbozar sendas fotografías del antes y del después de este periodo. Debido a la complejidad de este tema, se continuará con un estudio en profundidad de las consecuencias en la economía y la sociedad andaluzas, más vinculadas al territorio y que serán objeto de trabajos posteriores.

La diversidad territorial existente en Andalucía en el plano del desarrollo aparece reflejada en el semejante comportamiento de las comarcas dentro de cada uno de los 7 tipos. Se partía de diferentes situaciones dentro de la región andaluza y una distinción por comarcas homogéneas ha facilitado la comprensión de la diversidad de comportamientos en las variables socioeconómicas analizadas.

La economía regional se ha visto muy deteriorada durante el periodo 2008-2013. Los resultados obtenidos muestran en general en todas las variables analizadas unos efectos cuyo impacto han afectado indistintamente a todas las unidades territoriales consideradas. Sin embargo, las comarcas que partían de

situaciones mucho más favorables han soportado, evidentemente mejor esta situación de decrecimiento, coincidentes con las capitales provinciales más grandes y sus áreas metropolitanas y las que aglutinaban un tejido productivo más fuerte, adyacentes a éstas. Almería y Jaén han sido la excepción. Pero a pesar de esto han existido también áreas serranas y comarcas con baja actividad socioeconómica con situaciones más desfavorables en economía y en rentas y que han mantenido sus valores de partida.

Respecto al tejido empresarial entre 2008 y 2013, la reducción de los establecimientos con actividad económica ha sido un hecho generalizado en todas las comarcas de Andalucía, especialmente aquellas con 20 y más trabajadores y las vinculadas con el sector industrial. El cierre de empresas conlleva un incremento del número de desempleados, una pérdida de fuente de ingresos y una caída en la riqueza de las familias. En este contexto, las nuevas empresas que se han creado pertenecen sobre todo al sector de servicios y han proliferado por toda Andalucía, sobre todo en las situadas en ámbitos serranos y en las áreas con baja actividad económica. Aquellas comarcas que han dependido en menor parte de los sectores más perjudicados en estos años como ha sido la construcción han resistido mejor estas situaciones de decrecimiento y han revertido las consecuencias del freno económico que ha supuesto la crisis con el incremento de empleados en los establecimientos en sectores mejor posicionados.

Del mercado de trabajo hay que indicar que la precariedad laboral queda patente en el amplio volumen de contratos temporales presentes en toda la región, frente a la estabilidad del empleo en áreas urbanas y aquellas otras con sectores económicos consolidados. Este escenario se traduce en precariedad laboral, altas tasas de paro y en definitiva, una inestabilidad que conduce al aumento de la vulnerabilidad social y la marginalidad. Este escenario laboral se complementa con las elevadas cifras de paro que asolan toda la región, siendo especialmente altas en toda la provincia de Cádiz, la mitad meridional de parte de Sevilla, la mayor parte de las comarcas pertenecientes a Sierra Morena, Málaga-Valle del Guadalhorce, así como en Almería-Campo de Níjar. Si bien aquellas comarcas con modelos económicos obsoletos que ya sufrían un desempleo importante junto a las áreas del litoral y a las vinculadas a la agricultura intensiva, han generado una mayor destrucción de empleo, por el contrario, comarcas más débiles económicamente como las del tipo E, F y G, caracterizadas por una densidad poblacional menor, una baja actividad económica y presiones sociales han mantenido su estructura empresarial y han visto en el sector servicios la clave para mantener bajos niveles de desempleo entre 2008 y 2013.

AGRADECIMIENTOS

Los autores de esta comunicación agradecen al Grupo de Investigación del Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación de la Junta de Andalucía (PAIDI) "Sistema productivo, desarrollo sostenible y territorio" (SEJ-062) y a su responsable, el Dr. José Antonio Camacho Ballesta, Profesor Titular del Departamento de Economía Internacional y de España de la Universidad de Granada y director del Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Granada, por la disponibilidad de la base de datos procedente del IECA, adquiridos en 2014.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Albertos, J.M., Sánchez, J.L (Coords.) (2014): Geografía de la crisis económica de España. Valencia, Publicacions de la Universitat de València.
- Alguacil, J.; Camacho, J. y Hernández, A. (2014): "La vulnerabilidad urbana en España. Identificación y evolución de los barrios Identificación y evolución de los barrios Vulnerables". *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 27, 73-94.
- Barroso, I. C., Romero, G. G., Lara, P. L. (2014): "Crisis y desarrollo territorial en las ciudades de Andalucía". *Revista de estudios regionales*, 100, 47-82.
- Camacho, J.A., Jiménez, Y. (Coords.) (2013): Desarrollo regional sostenible en tiempos de crisis. Granada, Universidad de Granada.
- Caravaca, I., González, G., López, P. (2014): "Crisis y desarrollo territorial en las ciudades de Andalucía". *Revista de Estudios Regionales*, 100, 47-82.
- Fernández, R., Morán, E. (2013): "Las Comunidades Autónomas en la crisis: cifras, planes y retos de control". *Auditoría Pública*, 59, 39-50.
- Fernández Tabales, A., Cruz Marzo, E.C. (2014): "El sector de la construcción en Andalucía en el contexto de la crisis: colapso de un modelo y efectos territoriales". En Albertos Puebla, J.M., Sánchez Hernández,

- J.L. (Coords.) Geografía de la crisis economía de España. Valencia, Publicacions de la Universitat de València. 435-467.
- Fundación Foessa – Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada (2008): VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008. Madrid. Disponible en <http://www.foessa.es/quePensamos/nuestrasPrioridades/index.php?MzI%3D>.
- Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (IECA) (2015a): DERA. Datos Espaciales de Referencia de Andalucía para escalas intermedias. Sevilla, Consejería de Economía, Innovación, Ciencia y Empleo.
- (2015b) Encuesta de Población Activa. Último acceso en Mayo de 2015. Disponible en http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/temas/est/tema_mercado_trabajo.htm
- (2015b) Afiliados a la Seguridad Social en Alta Laboral que Trabajan en Andalucía. Último acceso en Mayo de 2015. Disponible en: http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/temas/est/tema_mercado_trabajo.htm
- (2014): Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía (SIMA). Último acceso en Mayo de 2015. Disponible en: <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/sima/index2.htm>
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2015) Encuesta de Población Activa. Último acceso en Mayo de 2015. Disponible en <http://www.ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?padre=990&capsel=991>
- Méndez, R. (2014): "Crisis económica y reconfiguraciones territoriales". En Albertos Puebla, J.M., Sánchez Hernández, J.L. (Coords.) Geografía de la crisis economía de España. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 17-38.
- Naciones Unidas. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (2003): Informe sobre la situación social del mundo 2003. Vulnerabilidad social: Fuentes y desafíos. Nueva York, United Nations Publications.
- OCDE (1994): Creating rural indicators for shaping territorial policy. Paris, OCDE
- Picón Bolaños, L. (2013): "Crisis económica y mercado de trabajo". En Camacho Ballesta, J.A., Jiménez Olivencia, Y. (Ed.) Desarrollo regional en tiempos de crisis. Granada, Universidad de Granada, 73-79.
- Pita, M.F. y Pedregal, B. (Coords.) (2011): Tercer informe de Desarrollo Territorial de Andalucía. IDTA 2010. Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Pitarch Garrido, M. D. (2014): "Desigualdades regionales, pobreza y vulnerabilidad social en España durante la crisis (2007-2013)". En Albertos Puebla, J.M., Sánchez Hernández, J.L. (Coords.) Geografía de la crisis economía de España. Valencia, Publicacions de la Universitat de València. 201-230.
- Poniente Granadino (s.f). Recuperado el día 15 de abril de 2015, de <http://www.ponientegrnadino.org/>
- Programa Operativo Andalucía (2007-2013) Fondo Social Europeo (2007). Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Andalucía. Sevilla. Andalucía.
- Rodríguez, F. (Coord.) (2013): Desarrollo local en tiempos de crisis: ¿el retorno a los recursos endógenos? Granada, Universidad de Granada.
- Ruiz-Huerta, J., Bennyakhlef, M. y Vizán, C. (2010): "Las comunidades autónomas ante la crisis económica: impacto territorial de la recesión y políticas autonómicas de reactivación". En VV.AA. Instituto de Derecho Público: Informe de Comunidades Autónomas en 2009, Barcelona.
- Sánchez, J.L. (2014): "Pautas regionales de las crisis económicas en España (1976-2012): ¿Necesitamos un nuevo vocabulario?". En Albertos, J.M. y Sánchez, J.L. (Coords) Geografía de la crisis económica en España. Valencia, Publicacions de la Universitat de València.
- Zoido, F. (Coord.) (2001): Informe de Desarrollo Territorial de Andalucía. Sevilla, Universidad de Sevilla, Fundación Sevillana de Electricidad, La General.
- Zoido, F. y Caravaca, I. (Coords.) (2005): Andalucía. Segundo Informe de Desarrollo Territorial. Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Zoido, F. y Caballero, J.V. (2001): "Desarrollo y cohesión territorial en Andalucía. Metodología para una medición periódica de los desequilibrios territoriales intrarregionales". *Ería*, 54-55, 53-76.